

TIEMPO INTERIOR

Abril 2026

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****El que cree en él tiene vida eterna***

Juan Bautista decía:

«El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica la veracidad de Dios.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él»

Juan 3, 31-36

COMENTARIO

El texto de hoy hace referencia a palabras pronunciadas por Juan Bautista. Pero el Juan Bautista que aparece aquí reflexionando no es aquel que anunciaba en el adviento la llegada inminente del Reino de Dios.

Cualquier cristiano nota la gran diferencia entre la predicación del Juan Bautista que nos pintaba el evangelio de Lucas durante el Adviento y la del Juan Bautista que nos presenta el evangelio de Juan.

El primero es fogoso, práctico, concreto, como un hombre que se enfrenta a las injusticias de las estructuras (Lc 3,1-20). Así le veíamos durante el mes de diciembre mientras preparábamos la Navidad. Viéndole tan entregado es fácil comprender que murió a manos de Herodes Antipas en la fortaleza de Maqueronte por denunciar su vida llena de injusticias.

Al Juan Bautista del Evangelio de Juan lo vemos calmado, reflexivo, sugerente, como un teólogo que trata de darnos una enseñanza sobre el Dios que orientó la vida y misión de Jesús.

Quien está hablando no es alguien que conoce a Jesús con ojos terrenales. Es alguien que ya se ha adentrado en el misterio de Jesús resucitado. Por eso, no es el Juan Bautista del Jordán el que realmente habla, sino la comunidad del Resucitado que pone en boca del Bautista las grandes conclusiones a las que llegaron aquellos cristianos después de que Jesús superó las ataduras de la muerte.

Una de estas grandes conclusiones es la siguiente: La fe en Jesús resucitado es un gran acto de fe que engloba pequeños actos de fe. Creer en Jesús resucitado, supone creer también:

- que la vida brota de la entrega...
- que Jesús ha abierto el camino para que el bien y la esperanza triunfen...
- que el cristiano debe anunciar vida y hacer que ésta se palpe en la historia.

No se puede afirmar la fe en la resurrección y andar diciendo por ahí, con lamento pesimista, que este mundo va cada vez peor y que el ser humano no tiene solución ni arreglo... No se puede creer que Dios dio una vida nueva a Jesús crucificado, y acto seguido eludir un serio compromiso para que tengan vida todos los «crucificados» de la historia...

El educador cristiano no sólo cree y enseña que Jesús ha resucitado, sino que aplica esta fe a su compromiso educativo: confía en cada uno de los niños y jóvenes, cree en su crecimiento positivo más allá de dificultades ambientales y sociales, no da por perdidos a esos niños y adolescentes que presentan problemas, diciendo que «son carne de cañón»... El educador cristiano halla sentido a su actividad asumiendo un serio compromiso por «los pequeños crucificados en la escuela».

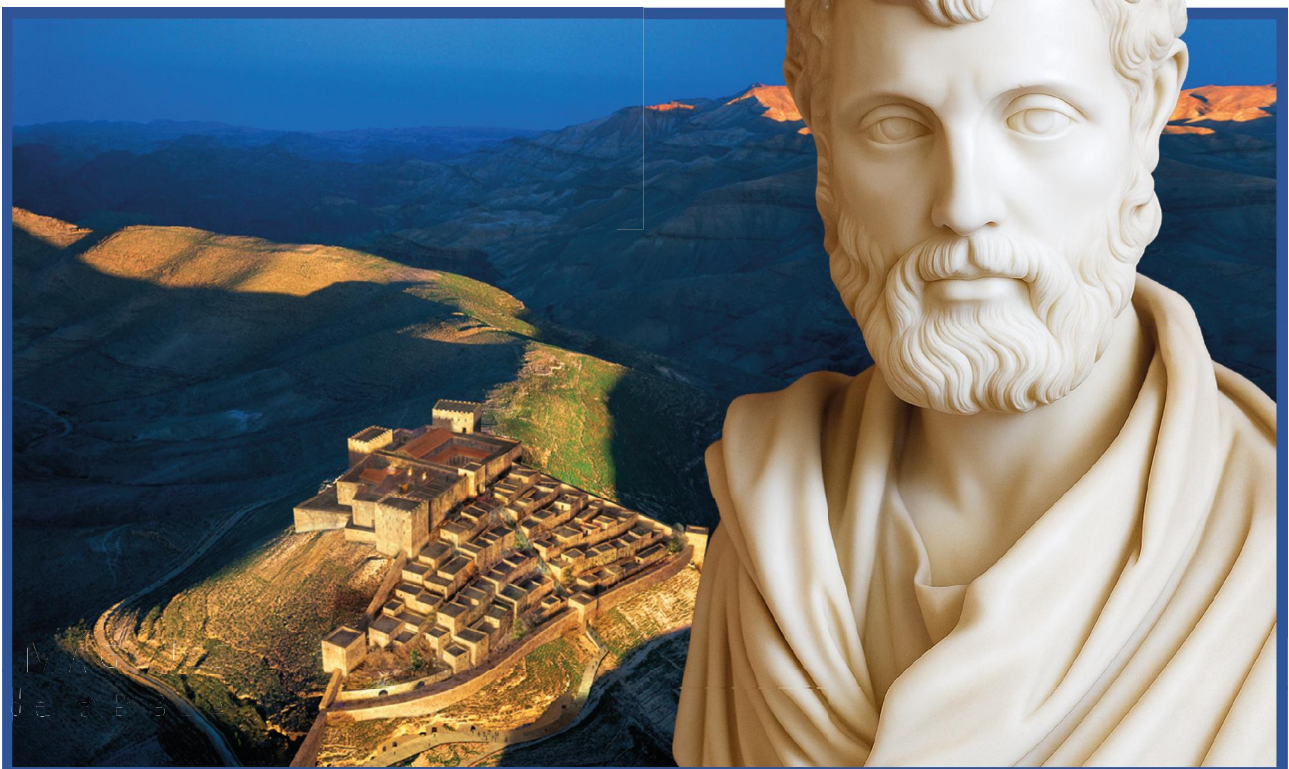
Juan Bautista fue un valiente profeta que no dudó en denunciar la vida llena de injusticias del rey Herodes Antipas. Por esta causa fue encarcelado en la fortaleza de Maqueronte (ver imagen), cercana al Mar Muerto; lugar que heredó su hijo, el rey Herodes Antipas. Aquí celebraba fiestas y banquetes. En una de las muchas fiestas que ofrecía el rey, tuvo lugar el baile de la joven Salomé, hija de Herodías, la amante del rey Herodes Antipas. La danza gustó tanto al monarca que prometió cualquier regalo. La madre de la joven pidió la cabeza del Bautista.

La fortaleza de Maqueronte era sobre todo una fortaleza defensiva para detener el avance de las tribus del desierto. Fue construida a finales del siglo I a.C. Fue destruida por las legiones romanas tras conquistar Jerusalén, hacia el año 72 d.C.

Imagen:

Reconstrucción ideal de la fortaleza de Maqueronte, sita en el interior del cráter de un volcán apagado.

Busto del rey Herodes el Grande (Louvre)



**PALABRA
de DIOS*****Multiplicación de los panes***

Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos Andrés le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos?»

Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo» Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado, que nada se desperdicie». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Juan 6, 1-15**COMENTARIO**

Los milagros del evangelio no son narrados como hechos sobrenaturales, (eran hechos habituales en la cultura griega, judía y egipcia de aquellos tiempos), sino como signos de un cambio profundo. El contenido liberador del milagro de la multiplicación de los panes fue la transformación interior que Jesús obró en quienes ofrecieron lo que tenían: cinco panes de cebada y dos peces en salazón. Cuando una comunidad cristiana comparte lo que tiene, se produce el milagro de la solidaridad.

Muchos estudiosos bíblicos consideran este relato como un paralelismo entre Jesús y el Buen Pastor, del que dice el salmo 23/22: «El Señor es mi Pastor, nada me faltará. Él me hará descansar sobre verdes prados»

El texto acentúa la idea de que Jesús es el Buen Pastor anunciado por Ezequiel de forma magistral en el capítulo 34 de su libro. El texto del evangelio subraya que «había mucha hierba en aquel sitio», en estrecho paralelismo con el lugar hacia el que conduce el Buen Pastor al rebaño: «me hará descansar en verdes prados»

El texto también es una clara referencia a la Eucaristía: El evangelio de Juan no cita las palabras de Jesús sobre el pan y el vino en la Última Cena, pero relata el texto de la «multiplicación de los panes» para que las primeras comunidades reflexionen sobre la Eucaristía que ya celebraban con asiduidad.

Hay otra frase que complementa lo anterior: «Doscientos denarios no alcanzarían para dar a cada uno un pedazo de pan». Representa la actitud negativa de quienes

creen que ante los problemas no se puede hacer nada... que existen dificultades insalvables... que la fe en Jesús no está para solucionar problemas tan materiales...

En nuestro tiempo de globalización económica, la brecha entre el Norte y el Sur se abre cada vez más. Se ha generado un abismo insalvable entre las sociedades desarrolladas y los miles de millones de personas excluidas de la riqueza mundial; personas que sufren con dureza las consecuencias de un terremoto o una inundación por no tener infraestructuras y viviendas sólidas.

El educador cristiano enseña a los chicos y chicas a realizar el milagro cotidiano de la solidaridad. En primer lugar en el interior de su clase, facilitando gestos y acciones que eduquen para la fraternidad. En segundo lugar, ayudándoles a abrir los ojos y asimilar aquellos valores que construyen una historia solidaria y digna de los seres humanos.

Tabgha. Multiplicación de panes y peces

Tabgha, el sitio donde la tradición sitúa la multiplicación de los panes y los peces, se encuentra cerca de la orilla noreste del Mar de Galilea, a 2,5 kms. al sur de Cafarnaúm. El nombre «Tabgha» es una contracción en árabe de la palabra griega Heptapegon (el lugar de los siete manantiales) con la que los griegos denominaron a este paraje. Algunos de aquellos siete manantiales fluyen todavía en esta zona. (Ver imagen) La peregrina Egeria, que visitó el lugar en el año 383, menciona un prado lleno de verdor en el que se decía, ya entonces, que Jesús alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces. Esta enigmática peregrina gallega menciona un pequeño edificio religioso; una ermita levantada sobre la piedra en la que Jesús colocó el pan para partirlo y repartirlo a la gente. Este relato es una referencia a la eucaristía compartida.

Imagen superior: manantiales de Tabgha. Mosaico siglo IV, primera imagen cristiana.

Imagen inferior: Vista general de Tabgha en el centro de la imagen



**PALABRA
de DIOS*****Soy yo, no temáis***

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al lago, embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos cinco o seis kilómetros, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y se asustaron.

Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis». Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Juan 6, 16-21

COMENTARIO

Como una consecuencia de la multiplicación de los panes, el pueblo quiere proclamar a Jesús como rey y Mesías. Acaban de ver en Él a la persona que puede librarles de las miserias que padece el pueblo de Israel. Pero Jesús huye y se retira en soledad a la montaña. Su estilo no es el de un Mesías dominador y poderoso. Los discípulos abandonan al Maestro. Tal vez ellos preferían a un Jesús dominador, cargado de fuerza y poder, y no a un Jesús creador de fraternidad. Y se embarcaron mar adentro, sin importarles dónde estaba Jesús.

De esta forma el evangelista crea dos escenarios geográficos distintos y cargados de diverso significado:

- Jesús está en la montaña; lugar de la presencia de Dios; lugar de humildad, oración, sencillez y preparación para el tiempo nuevo.
- Los apóstoles se hallan en un mar oscuro, lleno de tinieblas y olas encrespadas; símbolo de los poderes del mal. Los discípulos, huyendo del proyecto de Jesús, navegan en medio de tinieblas, signo de las fuerzas negativas.

Cuando los discípulos se tropiezan con Jesús caminando sobre las aguas, se quedan sorprendidos y espantados. En primer lugar porque, según afirmaba la escritura en el libro de Job, «tan solo Dios puede caminar sobre el dorso del mar». Pero su asombro se hace más grande cuando Jesús les dice: «Soy yo, no temáis».

La expresión «soy yo», en la versión griega de la Biblia, se traduce por «ego eimí», y se utiliza tan sólo para definir a Dios. Más concretamente para definir al Dios que ha decidido liberar a los esclavos hebreos que son explotados en las tierras bajas del país del Nilo.

Jesús, con el gesto de «ir a la montaña» y «caminar sobre las aguas» está anunciando a sus discípulos que el camino de Dios es la sencillez, la humildad y la propia entrega. «No temáis» es una expresión muy propia y repetida por Jesús. Esta idea aparece profusamente con estas o similares palabras.

Este tipo de tempestades eran cosa normal en el Mar de Galilea, que se halla hundido a 209 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Ciertos vientos dominantes del Mediterráneo, se encajonan violentamente y provocan tempestades que levantan olas de hasta dos metros de altura. Estas bruscas tempestades no duraban más de media hora, pero eran suficientes para hacer zozobrar a las pequeñas embarcaciones pesqueras del siglo I.

El educador cristiano sostiene su acción educativa proporcionando a los chicos y chicas elementos para que crezcan en un ambiente positivo y con seguridad. Hace suya la actitud de Jesús acercándose a los discípulos: «Soy yo. No temáis». Constructor de ambientes cargados de serenidad, ayuda a descubrir la fuerza interior que hay en cada uno de los muchachos que le han sido encomendados.

Tempestad en el Mar de Galilea

El Mar de Galilea fue testigo de la mayor parte de la vida pública de Jesús. Se trata de un lago situado en una fosa tectónica. La superficie de las aguas de este pequeño mar interior se hallan a 208 metros bajo el nivel del mar Mediterráneo. Esta situación provoca frecuentes tempestades con olas de hasta dos metros de altura. El lago mide 22 Km. de largo por 13 de ancho (similar a la Albufera de Valencia). En el centro del lago la profundidad alcanza los 50 m. Las barcas utilizadas en tiempos de Jesús medían alrededor de 8 metros de longitud por 2'5 de anchura. Cuando el viento era favorable, extendían su vela rectangular. Imagen: Fotografía coloreada de una barca en el Mar de Galilea.



**PALABRA
de DIOS**

Le reconocieron al partir el pan

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús. distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando lo sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?” Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?” Él les preguntó: “¿Qué?” Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves...[...] Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de

COMENTARIO

Hoy leemos una de las narraciones más bonitas del Evangelio: el relato de los discípulos de Emaús. Es la historia de dos discípulos abatidos y derrotados en encuentran la esperanza yendo de camino.

La localización de la ciudad de Emaús resulta problemática, porque a la distancia de los 60 estadios (11 kilómetros) que cita el evangelio, no hay ninguna ciudad llamada Emaús. La Emaús existente se hallaba a 160 estadios (a 31 kilómetros). Parece ser que esta diferencia se debe a errores de amanuenses.

La palabra Emaús hace referencia a «fuentes termales». En la ciudad de Emaús existen tres de estas fuentes cuyas aguas se conducía a través de canales. Fue un lugar de luchas nacionalistas, primeramente contra la invasión griega y posteriormente contra la dominación romana. Cien años después de la muerte de Jesús, esta ciudad fue destruida totalmente por los ejércitos romanos.

Pero la narración que leemos no centra su interés en datos geográficos. Sobre este escenario, se muestra cómo los creyentes deben hacer un «camino» de fe que les lleve a encontrarse con Jesús resucitado. Este relato es una «catequesis» para las primeras comunidades cristianas.

Las etapas progresivas de este camino están puestas en boca de los dos discípulos que caminan a Emaús. Son en síntesis:

- Los discípulos no descubren a Jesús cuando ven la vida desde la muerte. Jesús no pasa de ser un fracasado y ellos unos pobres decepcionados. Los discípulos no descubren a Jesús cuando piensan que las estructuras injustas y el mal triunfan siempre. «Pensábamos que él iba a liberar a Israel, pero... »
- Los discípulos comienzan a entrar poco a poco en la luz, con una nueva interpretación de las Escrituras en las que se da sentido al esfuerzo y al sacrificio por transformar la realidad.
- Los discípulos descubren a Jesús cuando se abren al necesitado que camina con ellos, ofreciéndole todo lo que tienen; compartiendo: «Quédate con nosotros, la tarde está cayendo...»
- Los discípulos encuentran a Jesús vivo y solidario en la celebración de la Eucaristía: «Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio»
- Los discípulos prolongan el encuentro con Jesús poniéndose en camino para comunicar la esperanza que han encontrado.

Tras la Pascua celebrada recientemente, es tiempo para preguntarnos: ¿seguimos caminando por los senderos de esta vida decepcionados como aquellos discípulos? ¿Nos hemos encontrado con Jesús? ¿Le dejamos que nos llene de esperanza y alegría? ¿A quién comunicamos la esperanza que hemos hallado?

Compartieron con Jesús el camino hacia Emaús, le encontraron al partir el pan.



**PALABRA
de DIOS*****Trabajad por el alimento que perdura***

Después que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago notó que allí no había habido más que una lancha y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas lanchas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les contestó: «Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?» Respondió Jesús: «La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que Él ha enviado».

Juan 6, 22-29

COMENTARIO

El episodio de «La multiplicación de los panes», y sus consecuencias, es uno de los pocos que aparecen simultáneamente en los cuatro Evangelios. Es el relato más repetido: seis veces es narrado si sumamos los cuatro evangelios. Ello manifiesta la gran importancia que tuvo la multiplicación de los panes para la teología del Nuevo Testamento.

La gente se pone a buscar a Jesús. Y Jesús, con plena lucidez, analiza las razones y los motivos de esta búsqueda. Y les dice una frase muy interesante: «Me buscáis no porque visteis signos, sino porque habéis comido pan hasta saciaros»

La esencia de un milagro está en el contenido liberador que provoca. No es lo exterior lo que define al milagro bíblico. Es posible que el acontecimiento externo nos admire y nos fascine, pero un hecho sobrenatural no es de por sí un milagro en el evangelio. El milagro del evangelio une el acontecimiento externo con un significado profundo que ayuda a liberar el interior de la persona.

En la «multiplicación de los panes» el contenido del milagro no había sido el que la gente se saciara de pan y peces, sino este otro: que el pueblo y sus discípulos entendieran que el dinero no es la única vía para resolver los problemas... que las dificultades hay que enfrentarlas comunitariamente y no sacudírselas de encima... y, sobre todo, que la solidaridad es la fuerza que una comunidad tiene para salir

adelante, frente a todos los imposibles: hambre, enfermedad, paro y trabajo precario, injusticias, etc. A Jesús le duele que lo busquen por lo externo del milagro.

Creer en Dios Padre y en su Enviado significaba no esperar todo de él en forma pasiva, sino comprometerse -en unión con otros- a cambiar la propia situación haciendo experiencias de fraternidad. El signo de la multiplicación de los panes no se hizo para encerrar al grupo de creyentes en la comodidad de tener quien lo alimentara, sino para abrirlo a la solidaridad. Compartir lo que se tiene es lo que transforma la realidad desde el interior.

El educador cristiano no está llamado a hacer milagros en su aula o grupo. Toda su persona debe convertirse en un «milagro» de carne y hueso para los chicos y chicas. Es decir, está llamado a ser un signo positivo que oriente la vida de niños y adolescentes, les dé profundidad y les encamine hacia la libertad que Cristo inauguró con su muerte y resurrección

Los panes y los peces

Los panes que multiplicó Jesús no se parecían a nuestras barras de pan u hogazas. Eran panes circulares, del tamaño de un plato. Su altura era de varios centímetros. No eran panes sin levadura (panes ácimos). Este tipo de panes sin levadura tan solo se consumían ritualmente la noche de Pascua. El pan habitual era pan elaborado con harina de cebada. Los peces que Jesús «multiplica» no debían parecerse a los que adquirimos en la pescadería del barrio o en la sección de congelados del supermercado. En un tiempo en el que no existían frigoríficos, el pescado se conservaba ahumado o en salazón. Estas dos técnicas las aprendió el pueblo hebreo durante su estancia en Egipto y de sus vecinos los fenicios. El pescado que llevaba aquel muchacho en su zurrón era ahumado o en salazón. (Ver imagen)

Imágenes: panes circulares hebreos y peces ahumados



**PALABRA
de DIOS*****Yo soy el pan de la vida***

Dijo la gente a Jesús: “¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo»”.

Jesús les replicó: “Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed».

Juan 6, 30-35

COMENTARIO

Para los judíos hubo un «pan del cielo» que comieron durante su estancia en el desierto: el maná. Este «pan» especial con el que se alimentaba el pueblo de Israel en su caminar por el desierto, forma parte de la religiosidad popular.

El maná tiene una explicación natural: Existe una especie de árbol en la península del Sinaí, conocido como «tamarix mannifera», en el que viven dos tipos de cochinillas que segregan gotas de un producto apto para la alimentación humana. Estas gotas son del tamaño de una lenteja pequeña. Las secreciones gotean por la corteza del árbol con el calor, y se endurecen con el fresco de la noche. En las primeras horas de la mañana tienen un color blanquecino, que más tarde se transforma en amarillo oscuro. Puede ser molido y triturado para hacer posteriormente tortas. Su sabor era «como el de torta amasada con aceite». En hebreo «maná» significa «¿qué es esto?»

Por estos motivos históricos, cuando los judíos hablaban de «pan del cielo» no entendían lo mismo que pretende decirles Jesús. De aquí la polémica que plantea el texto de hoy. Jesús les había planteado, -después del suceso de la multiplicación de los panes-, la necesidad de creer en él, no por el alimento material que les había dado, sino por el alimento imperecedero que les ofrecía.

Lo imperecedero de Jesús era la solidaridad, la capacidad de enfrentar y resolver los problemas dentro de unos parámetros que no fueran los del dinero.

Jesús le invitaba a que descubrieran, tras el pan y los peces, otro «pan» que alimenta la conciencia y la libera; el «pan» de su encuentro y presencia.

El texto de hoy fue escrito originariamente para ofrecer una enseñanza a los cristianos de las primeras comunidades, que en su mayoría vivían todavía anclados en la antigua religión judía. La enseñanza para estas primeras comunidades cristianas es la siguiente: El «maná» que Moisés dio al antiguo pueblo de Dios, ha quedado como un recuerdo de la historia. Jesús, nuevo guía del nuevo pueblo de Dios (de las comunidades cristianas), ofrece un nuevo pan que es mejor y más profundo que aquel antiguo «maná» del desierto.

El texto que leemos hoy era para aquellos primeros cristianos que celebraban «la fracción del pan» (nuestra eucaristía), una invitación a descubrir la profundidad del pan eucarístico.

El educador cristiano entrega a los chicos y chicas el pan de la cultura y de los valores cristianos. Si la alimentación es necesaria para el crecimiento físico de niños y jóvenes, también lo es la educación en valores y la cultura...

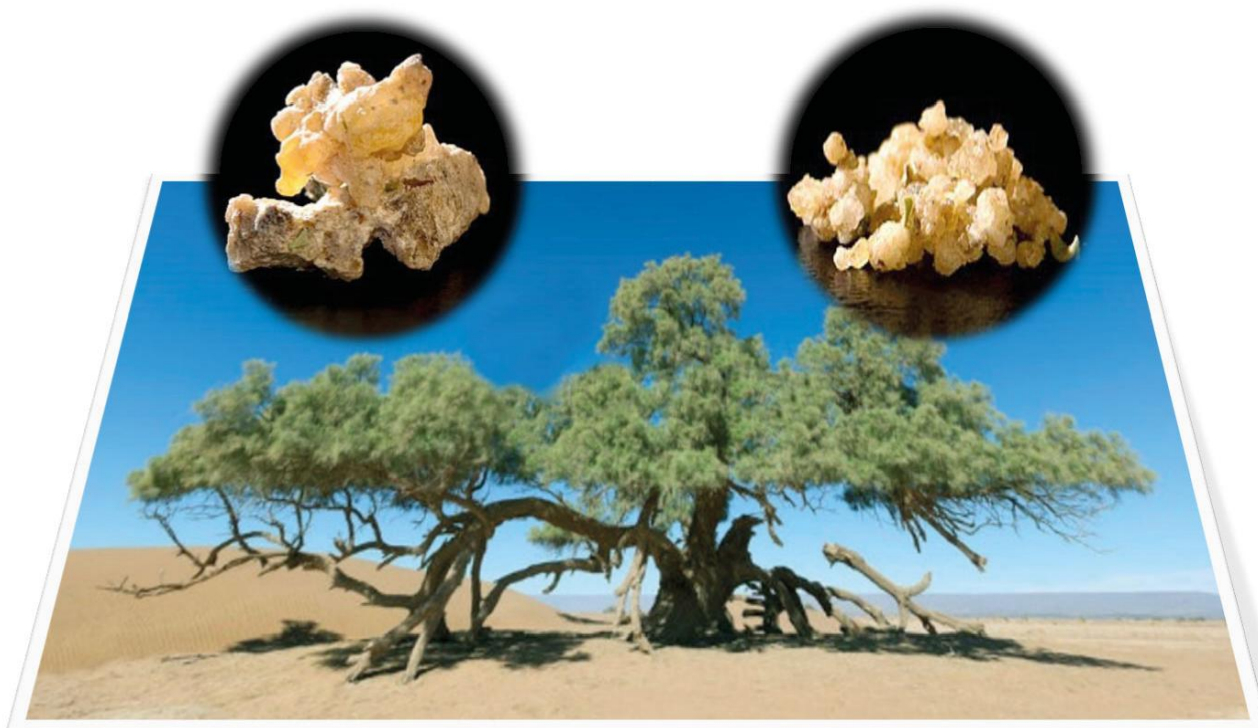
El maná y el pan de vida

El pueblo de Israel se alimentó con el «maná» durante su estancia en el desierto del Sinaí. Este alimento es segregado por el tronco de un árbol del desierto llamado «tamarisco de maná»; técnicamente: *tamarix mannifera*. Las secreciones tienen forma de grumos blancos o amarillentos. De sabor dulzarrón, pueden ser molidos y convertidos en una harina muy nutritiva.

Posteriormente, cuando el pueblo de Israel se asentó en Palestina, se alimentó con pan de trigo y cebada. Y el pan se convirtió en un símbolo religioso: fue considerado como alimento enviado por Yahvé. En el Templo se hallaban los «Panes de la Proposición»; doce tortas de flor de harina (una torta por cada tribu), apiladas en dos montones de seis. Sobre ellas se quemaba incienso. Eran renovadas cada sábado.

Jesús de Nazareth otorgó al pan el simbolismo sagrado ya conocido por el antiguo pueblo de Israel. Los evangelistas establecen un paralelismo entre el «maná» (pan bajado del cielo) y Jesús, que se ofrece como alimento en el Pan de la Eucaristía.

Imagen: árbol del desierto denominado «tamarix mannifera» con granos de «maná» muy ampliados.



**PALABRA
de DIOS*****Yo lo resucitaré en el último día***

Dijo Jesús a la gente:

«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

Juan 6, 35-40

COMENTARIO

Jesús inicia el texto de hoy afirmando que Él es «el Pan de vida».

Para el pueblo de Israel el pan era un alimento tan fundamental que «pan» llegó a significar la alimentación total: ganar el pan con el sudor de la frente, danos el pan nuestro de cada día...

La gente sencilla del antiguo pueblo de Israel comía pan de cebada. El pan de trigo estaba reservado a las clases pudientes. En la familia era la mujer quien amasaba harina con agua y un poco de sal. Habitualmente se le agregaba un poco de masa fermentada los días anteriores para dar volumen y hacer esponjoso el pan. Tan sólo en la Pascua, se comía una especie de tortas de pan sin levadura, (pan ácimo), simbolizando el comienzo de un tiempo nuevo. Comer pan ácimo era una antiquísima costumbre ritual del pueblo de Israel, anterior a la salida de Egipto.

Pero el pan no sólo hacía referencia a la alimentación.

- El pan era un elemento importante en el Templo. Los «Panes de la Proposición» se ofrecían semanalmente a Yahvé sobre un altar de oro, para que Yahvé siguieran dando el alimento a su pueblo e hiciera crecer la vida. Se ofrecían doce panes, uno por cada tribu. Se apilaban en dos montones de seis panes cada uno. En la parte superior se quemaba un poco de incienso.
- El pan también representaba a la Ley de Dios (La Toráh). Porque la Palabra de Dios era el alimento espiritual que Dios daba a su pueblo.

Cuando el evangelio pone en boca de Jesús la expresión «Yo soy el Pan de la vida», está haciendo tres afirmaciones teológicas en relación con el significado profundo que tenía el pan para el pueblo de Israel.

- Jesús es como los Panes de la Proposición, puestos sobre el altar del Templo como ofrenda. Él se ha entregado sobre el altar de la cruz para que el nuevo pueblo de Dios tenga vida.
- Así como el pan era comparado con la Ley de Dios que alimenta al creyente, Jesús es la nueva ley de Dios, en contraposición con la antigua ley de los fariseos. Jesús es la ley que libera a las personas.
- La fe en Jesús es como alimento que da una vida nueva. Jesús resucitado es una especie de pan que nutre la vida espiritual, incluso más allá de los límites de la muerte.

El educador cristiano se convierte en «pan» para los niños y jóvenes. Se ofrece desde una entrega generosa para facilitar el crecimiento positivo. Se hace cercano y asequible, como el pan que se comparte en familia y amistad. Al mismo tiempo, distribuye el pan de la cultura para que los chicos y chicas crezcan en todas las dimensiones de su persona.



**PALABRA
de DIOS*****El que cree, tiene vida eterna***

Dijo Jesús a la gente:

“Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios». Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”.

Juan 6, 44-51

COMENTARIO

Una de las dificultades que presenta el evangelio de Juan es su terminología. Maneja conceptos que están cargados de intencionalidad teológica.

Cuando el evangelio de Juan habla de «pan del cielo» no se está refiriendo directamente a un pan enviado desde el cielo, sino al hecho histórico del maná del desierto, considerado como algo extraordinario, ya que los israelitas, al levantarse por la mañana, se encontraban con unos granitos blancos adheridos a los tamarindos del desierto; y, al no haberlos visto el día anterior, los consideraban como un regalo llovido o caído del cielo. Frente a este hecho podemos tomar tres actitudes:

- La primera actitud es historicista: pensar que la falta de principios científicos que explicaran adecuadamente los fenómenos de la naturaleza, es lo que llevó a los judíos a interpretar como milagro un hecho natural (positivismo histórico). Si lo interpretamos así, el milagro en su dimensión externa desaparece, y el relato corre el peligro de perder su contenido liberador interno, y caer en la trampa de ver el suceso del maná solamente como un fenómeno natural, sin ninguna significación de la presencia liberadora de Dios.
- La actitud opuesta a la anterior es creer que el maná bajó literalmente del cielo. El argumento que ordinariamente se esgrime es que Dios es Dios y que para él no hay nada imposible. Esta actitud, muy frágil, por lo simple y acrítica, obedece a una idea no histórica de Dios.

- La tercera actitud se fundamenta en la forma que tenían los primeros cristianos de escribir. Frecuentemente realizaban «paralelismos». Y así como el antiguo pueblo de Israel comió en el desierto un alimento que fue la base de su sustento, así la Iglesia (nuevo pueblo de Dios) encuentra en la eucaristía el alimento que le sostiene y le ayuda a configurarse como pueblo de Dios.

El educador cristiano explica a niños y adolescentes el significado profundo de la eucaristía y les ayuda a participar en este sacramento que nos une a Cristo.

Tabgha y la Peregrina Egeria

El texto de hoy se refiere a la reflexión que Jesús hace tras haber multiplicado los panes y los peces. La acción transcurre en la orilla del Mar de Galilea. Una sólida tradición sitúa este pasaje evangélico en un lugar llamado Tabgha. El nombre griego del lugar era: Heptapegón, que significa «Siete manantiales». Es un lugar de notable belleza y verdor. Actualmente siguen fluyendo los siete manantiales de antaño. La peregrina Egeria, ya en el siglo IV, (año 382), describió este paraje como bello y apacible. Es muy sugerente el diario que escribió esta valerosa y notable mujer gallega que peregrinó a Tierra Santa. Recorre los lugares más emblemáticos donde transcurrió la vida de Jesús y los describe con precisión. Señala las pequeñas ermitas que ya se levantaban en aquella época en Nazareth, Cafarnaún, Naín, Tabgha, Jericó, Belén... Describe lugares geográficos: Monte de los Olivos y Betania; Mar de Galilea; río Jordán, etc. Hace una reseña litúrgica de cómo se celebraba la Semana Santa en Jerusalén. Es la narración más antigua de la gran semana santa anual que recordaba la Pasión de Cristo.



**PALABRA
de DIOS*****El que come mi carne, habita en mí***

Disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

«Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».
Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Juan 6, 52-59

COMENTARIO

En estos días estamos leyendo el capítulo 6º del evangelio de Juan. El desarrollo de este capítulo del Evangelio de Juan es un proceso gradual que va creciendo en interioridad teológica y en tensión: Del milagro de la «multiplicación de los panes» pasa al tema del «maná del desierto». Del tema del «maná», al tema de «comer la carne y beber la sangre» de Jesús, causa final del rechazo de sus seguidores.

«Cuerpo y sangre» equivalía para el antiguo Israel a «la vida». La sangre era el símbolo más fuerte de la existencia. Por ese motivo los antiguos judíos tenían prohibido comer la sangre de los animales. La sangre era la vida... y ésta pertenece a Dios. Cuando comían una animal, lo desangraban cuidadosamente a fin de no consumir su sangre.

Según la mentalidad judía «la expresión comer la carne y la sangre» supone una fuerte unión personal, no sólo física, sino también en espíritu, ideas y acción.

Los cristianos de nuestro tiempo hemos «perdido» mucho tiempo cavilando cómo Jesús está presente en el pan y en el vino... ¡Qué poco tiempo hemos dedicado a adherirnos al proyecto de vida que nace de compartir la Eucaristía!

Tras la muerte y resurrección de Jesús los primeros cristianos comenzaron a repetir el gesto de la Última Cena: la Eucaristía. Cuando llevaban ya varias décadas repitiendo este gesto del Señor, el evangelio de Juan reflexiona sobre esta práctica ya extendida.

Para aquellos primeros cristianos, el problema de la Eucaristía no radicaba en comprender de qué misteriosa forma Jesús podía estar presente en el pan y en el vino. El problema estaba en que muchos judíos no llegan a comprender el planteamiento fundamental de Jesús: El Jesús que ellos buscaban era un Jesús poderoso que pusiera en acción sus energías milagreras y les solucionara el problema del hambre. Jesús, por el contrario, buscaba personas que entendieran y se adhirieran a su proyecto de humildad, entrega y sencillez.

Para la realización de este proyecto era necesario pasar de la imagen de un Jesús poderoso a un Jesús que se entregaba como las víctimas de los sacrificios, ofreciendo su «carne y sangre».

Para el educador cristiano, creer en la Eucaristía no significa solamente aceptar que Jesús está presente en el pan y en el vino. Creer en la Eucaristía significa estar convencido de que para transformar el mundo no hay que utilizar el dominio, el poder, la violencia, la ostentación, la competencia y la riqueza... sino el camino de Jesús: la cercanía a los más sencillos, el ofrecimiento y la entrega gratuita de las propias cualidades.

Sinagoga de Cafarnaún

La sinagoga en la que Jesús ofrecía sus enseñanzas se hallaba situada en Cafarnaún, población ribereña del Mar de Galilea. Es un edificio de planta rectangular que ocupa unos 1.000 metros cuadrados. Deteriorada en la guerra judeo-romana del año 70 d. C. y en conflictos posteriores, fue reconstruida en el siglo II después de Cristo. En su reconstrucción se utilizaron piedras blancas que contrastaban con las originales, que eran de basalto negro. Por este motivo recibió el sobrenombre de «La Blanca».

Fue adornada con columnas de bellos capiteles. Aparece esculpida la Estrella de David (Magen David, en hebreo) más antigua de cuantas se conocen. La estrella de David esta formada por dos triángulos: uno de ellos apunta hacia el cielo; el otro, hacia la tierra. Une la fuerza divina con el compromiso humano sobre la tierra.

Imágenes sobre el diseño de la Sinagoga de Cafarnaún, según sus ruinas
Dos «Estrellas de David» labradas sobre piedra en la sinagoga de Cafarnaún.
En el centro, un primitivo candelabro de 7 brazos (Menorah, en hebreo)



**PALABRA
de DIOS*****Proclamad el evangelio al mundo entero***

Se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Marcos 16, 15-20

COMENTARIO

Nos hallamos ante uno de los textos más problemáticos del Nuevo testamento. Se trata de un añadido posterior que pretende resumir y dar sentido al evangelio de Marcos.

Este texto que leemos hoy no se halla en el Códice Vaticano. El Códice Vaticano es un libro de pergamino del año 325 que contiene los evangelios escritos en lengua griega y tal como los conocemos hoy. Tampoco aparece en el Código Sinaítico, otro libro de pergamino elaborado con una excelente caligrafía griega que fue escrito también hacia el año 330/350, y hallado en el Monasterio de Santa Catalina que se alza a los pies del Monte Sinaí.

Aunque se trata de un texto tardío, contiene enseñanzas interesantes para nuestra reflexión:

Jesús se despide de los discípulos con un encargo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación». De ahora en adelante no deberán limitarse al pueblo de Israel, pues el mensaje es universal y mira a la humanidad entera. Ya no hay un pueblo elegido, sino que toda la humanidad es la elegida y destinada a experimentar la salvación de Dios. Ningún rincón de la tierra, ningún país, ningún grupo de personas estará excluido del Reino, pues Jesús ha venido para que no haya excluidos del pueblo ni pueblos excluidos.

Este mensaje rompe con las visiones cerradas e integristas. Aquellos primeros cristianos ya habían comprendido que todas las culturas poseen «semillas» o elementos del evangelio, ya que todas están llenas de valores positivos.

Anunciar el evangelio a una cultura no es avasallarla, destruirla y desvirtuarla, sino descubrir los valores que el mismo Dios ha puesto en ellas. «Evangelizar es entrar en diálogo» con las culturas. Cuando estamos convencidos de que Dios se revela a toda cultura y tiempo, se entiende la evangelización como un mutuo enriquecimiento: el evangelio comunica a una cultura novedad. La cultura le ofrece la fuerza de su tradición, la riqueza de sus búsquedas y la novedad de sus símbolos.

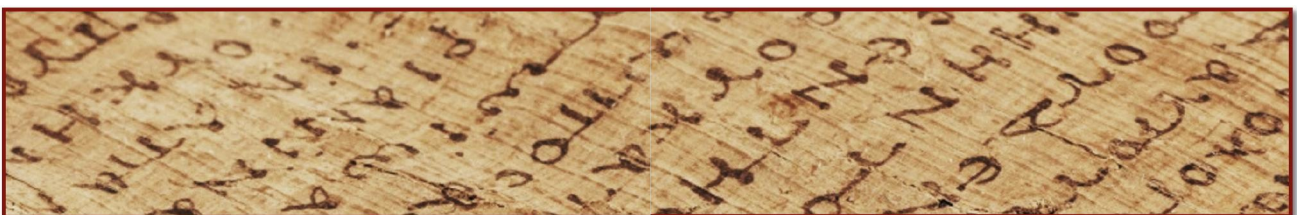
Lo que se aplica a todas las culturas del mundo, también debe ser aplicado a la «cultura juvenil». Cada generación de jóvenes posee su propia cultura. Como toda cultura, tiene aspectos positivos que contribuyen a mejorar el mundo y aspectos que deben ser iluminados por el Evangelio. El educador cristiano está llamado a proclamar la vida y salvación de Dios en medio de la cultura juvenil.

Evangelio de Marcos

El Evangelio de Marcos fue escrito, tal como lo conocemos, a finales de los años 60 del siglo I d.C. Es el iniciador del género literario «evangelio», que en griego significa Buena Noticia. Se le considera como un «Manual para el discípulo». Narra palabras, acciones, muerte y resurrección de Jesús con una finalidad: que los discípulos de las primeras comunidades cristianas tengan una referencia de cómo debe ser su vida de discípulos de Jesús. Porque aquellos primeros cristianos ya no habían seguido a Jesús por los caminos de Palestina, sino que eran creyentes en Cristo sin haberlo conocido físicamente.

Los papiros Bodmer fueron descubiertos en Egipto en 1952. Contienen la copia más antigua de los evangelios. Estos papiros fueron adquiridos por Martín Bodmer, millonario suizo de Ginebra.

Imagen. Papiro Bodmer conteniendo evangelio de Marcos. Año 200 d.C.
(Se percibe la transición del rollo al códice, es decir, a la forma de libro)



**PALABRA
de DIOS*****Yo soy la puerta de las ovejas***

Dijo Jesús:

«Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.

Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él. porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago, yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Juan 10,1-10

COMENTARIO

En el evangelio de hoy Jesús se presenta como el Pastor que cuida a las ovejas, no sólo las de su aprisco sino también las de otros rediles.

Jesús toma esta idea del capítulo 34 del libro de Ezequiel. Este profeta, en una narración magnífica, presenta a Yahvé como el Buen Pastor que llegará para cuidar y defender al pueblo. Ezequiel enumera cerca de veinte acciones positivas va a realizar este Buen Pastor en favor de los más sencillos de su pueblo: Traer, congregar al rebaño disperso, unir, vendar a las ovejas heridas, liberar de nubarrones y oscuridad, buscar las descarriadas, apacentar al rebaño en ricas dehesas, cuidar a los corderos, ahuyentar al lobo, liberar del hambre...

La figura de pastor que Jesús asume es la del pastor que busca a la oveja descarriada y, cuando la encuentra, se alegra, la recoge y la trae de vuelta al aprisco. Por eso su gozo y su alegría está en que los hombres y mujeres de buena voluntad acogen y asumen su proyecto de vida.

Jesús marca diferencias con los pastores mercenarios que huyen cuando intuyen los problemas, abandonando el rebaño y dejando a las ovejas a merced del peligro. (El lobo era el animal depredador que castigaba con mayor frecuencia a los rebaños que pastaba en las inmediaciones del desierto de Judea)

Jesús es el Pastor Universal, que llama incluso a los que no pertenecen al judaísmo para que venga a formar parte del rebaño, el de las personas que asumen como él la esperanza del Reino de Dios.

El evangelio de Juan no propone el tema para subrayar la bondad del Pastor Jesús, sino para afirmar su fidelidad y coherencia frente a otros «pastores». Jesús nos pide que seamos auténticos en nuestra misión y compromiso: «buenos pastores» que se desviven por los demás.

En las situaciones de la vida diaria, hallamos múltiples oportunidades para convertirnos en personas implicadas en cuidar y animar a quienes viven a nuestro lado. Tras tomar conciencia de que Jesús es el Buen Pastor, conviene poner manos a la obra para convertirnos en «buenos pastores» para ayudar a quienes forman parte del paisaje humano con el que convivimos a diario.

Los pastores del sur de Israel

Los pastores del sur de Israel tenían rebaños de muy pocas cabezas de ganado. Los pastos y los pozos de agua para abreviar eran muy escasos. Por este motivo los rebaños eran de unas 20/25 ovejas. El pastor les asignaba un nombre a cada una de ellas. Es decir, «las conocía por su nombre». Al mismo tiempo, cada pastor emitía un grito gutural original al que acudían prestas las ovejas.

Los conocimientos y esfuerzos del pastor eran imprescindibles para la supervivencia de los animales. Él sabía de antemano dónde se hallaban los pastos y los pozos de agua. Debía sacar el agua de profundos pozos y verterla sobre abrevaderos de piedra donde pudieran abreviar sus ovejas y cabras.



**PALABRA
de DIOS*****El buen pastor da su vida por las ovejas***

En aquel tiempo, dijo Jesús: “Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.”

Juan 10,11-18

COMENTARIO

El evangelio de hoy nos presenta una de las imágenes más entrañables y profundas del Evangelio: Jesús como el Buen Pastor. No es una metáfora casual, sino una figura cargada de sentido para quienes escuchaban sus palabras. En la cultura de Israel, el pastor no era solo alguien que cuidaba animales; era guía, protector, conocedor íntimo de su rebaño. Vivía con las ovejas, las defendía de los ladrones y de las fieras, y estaba dispuesto incluso a arriesgar su vida por ellas. A diferencia del asalariado, que huye ante el peligro porque no le pertenecen las ovejas, el verdadero pastor permanece, vela y se entrega.

Jesús se identifica con ese pastor auténtico: «Yo soy el buen pastor; el buen pastor da la vida por sus ovejas». Aquí no hay palabras cargadas de sentimentalismo, sino una afirmación radical. En tiempos de Jesús, los pastores pasaban largas jornadas en el campo, conocían a cada oveja por sus rasgos y carácter, y estas reconocían su voz. Por eso, cuando Jesús habla de conocer a sus ovejas y de que ellas lo conocen a Él, está describiendo una relación de amor, confianza y pertenencia mutua.

Además, esta imagen conecta profundamente con la historia de Israel. Los grandes personajes del pueblo fueron pastores: Abel ofrecía lo mejor de su rebaño; Abraham, Isaac y Jacob vivieron como pastores nómadas, dependiendo de Dios en cada paso; José, aunque llegó a ser gobernador en Egipto, provenía de una familia de pastores; y David, el gran rey, fue llamado por Dios mientras cuidaba las ovejas de su padre. Ser pastor era una escuela de vida: enseñaba responsabilidad,

paciencia, valentía y ternura. No es extraño, entonces, que Dios mismo se revele como pastor de su pueblo en la profecía de Ezequiel (Ez 34,13-31).

Sin embargo, Jesús va más allá de todos ellos. Él no solo cuida, sino que entrega su vida libremente: «Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente». Aquí se revela el corazón del Evangelio: el amor llevado hasta el extremo. No es un sacrificio impuesto, sino una decisión nacida del amor. Y no solo por un grupo limitado, sino por todas las ovejas, incluso las que no son de este redil, anticipando la universalidad de su misión.

También nosotros estamos llamados a ser «pastores» en la vida cotidiana. No con grandes gestos heroicos, sino en lo concreto: en la familia, en el trabajo, en la amistad. Dar la vida no significa siempre morir físicamente, sino des-vivirse: dedicar tiempo, escuchar con paciencia, acompañar en el dolor, corregir con amor, sostener al débil, no abandonar cuando surgen dificultades.

Ser buen pastor hoy implica no actuar como asalariados, que se desentienden cuando algo se complica, sino comprometernos con las personas que Dios ha puesto a nuestro lado. Significa conocerlas, respetarlas y amarlas en su singularidad. Implica valentía para proteger y humildad para servir.

Pastores en una tierra desértica

La figura del pastor era esencial en las áridas tierras bíblicas. Él conocía los profundos pozos desde los que debía sacar el agua para que bebiera el rebaño. Sin su pericia y dedicación, ovejas y corderos perecían. Él debía conocer los lugares donde crecían los escasos pastos. La implicación y la entrega generosa del pastor era fundamental para garantizar la supervivencia de los pequeños rebaños que no solían tener más de una veintena de ovejas o cabras.

Imagen superior: pozo de Abraham en Bersebá.

Imágenes inferiores: dos pozos de agua del desierto. El pastor saca agua de ellos y la vierte en un abrevadero.



**PALABRA
de DIOS*****Yo y el Padre somos uno***

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del Templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatárlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

Juan 10, 22-30**COMENTARIO**

Jesús ha subido al Templo para celebrar la fiesta de la Dedicación. En el ambiente de esta fiesta, paseando por el pórtico de Salomón, Jesús sigue enfrentándose con los representantes del judaísmo antiguo.

El Pórtico de Salomón medía alrededor de 450 metros de longitud. El techo era de madera labrada, sostenida por dos filas de columnas de 12 metros de altura. A lo largo del Pórtico de Salomón se colocaban los maestros de la Ley para ofrecer sus enseñanzas.

La fiesta de la Dedicación del Templo se celebraba desde el año 164 a.C. Los hermanos Macabeos vencieron a los griegos y reconstruyeron el templo que se hallaba en ruinas. La fiesta duraba siete días. Eran tiempo de fiesta y gozo en el que no se podía llevar luto ni ayunar. Cada día se encendía una luz del candelabro de los siete brazos. Quienes no disponían de este candelabro encendían en su casa pequeñas lámparas de barro; una el primer día, dos el segundo día... y así sucesivamente. (Esta fiesta se celebra actualmente. se denomina: Hanukká o Fiesta de la Luz)

El problema entre Jesús y los judíos se agravaba cada vez más. Hoy, en el marco de esta fiesta, la controversia llega por la imagen de Mesías. La tradición judía había elaborado dos modelos de Mesías:

- Mesías a ejemplo de David: fuerte, poderoso, guerrero, monarca con capacidad de conquista y de dominio. Devolvería a Israel el esplendor de cuando era reino independiente. Esta imagen estaba presente en muchos judíos contemporáneos de Jesús.

- Pero Jesús tenía el concepto de Mesías heredado de la tradición de los profetas del Antiguo Testamento, en especial del Siervo de Yahvé del profeta Isaías: Un mesías que asume en sí el dolor y la muerte injusta en bien del pueblo; un mesías que tiene a los pobres como objetivo final de su acción. Son dos modelos irreconciliables.

¿Qué tipo de educador vas forjando en ti? ¿El modelo de quien se sitúa en la profesionalidad fría de su trabajo para ejercer docencia y ser simplemente «un enseñante»? ¿Un educador que actúa con mano dura desde el poder que le otorga su posición de docente? ¿Un educador que asume y comprende las dificultades y esperanzas de los chicos y chicas con quienes comparte procesos de crecimiento?

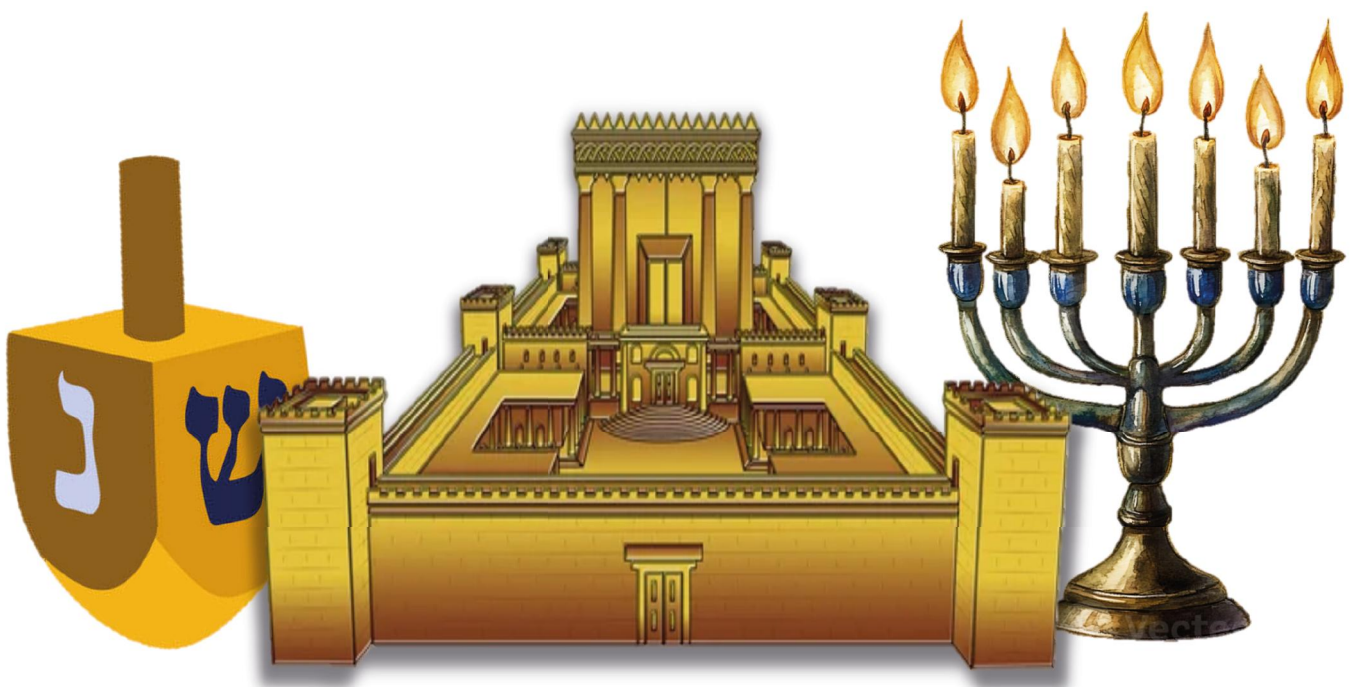
Fiesta de la Dedicación del Templo

La acción del Evangelio transcurre en el marco de la Fiesta de la Dedicación. Esta festividad judía fue instituida en el año 164 a.C. por Judas Macabeo, guerrillero israelita que logró sacudir la dominación griega que oprimía al pueblo judío. El acto central fue la consagración («dedicación») del Templo de Jerusalén que había sido profanado por el rey Antíoco IV Epifanes. La fiesta dura una semana. Cada día la familia enciende una vela de las siete que se hallan en los brazos del Candelabro, denominado «menorah».

La luz simboliza la Palabra de Yahvé, que progresivamente va iluminando todas las realidades de la vida. Esta fiesta tiene lugar durante los primeros días de diciembre.

Los niños jugaban durante esta fiesta con una peonza que tenía una letra hebrea en cada una de sus cuatro caras. Estas letras eran el acróstico de la frase: «Ocurrió un gran milagro», en referencia a la victoria sobre la dominación griega y al aceite que, aún siendo muy escaso, fue milagrosamente suficiente para iluminar las lámparas del candelabro durante todos los días.

El evangelio subraya que Jesús está en el Templo durante esta fiesta para señalar que su presencia es como la nueva luz que ilumina la vida del discípulo. Y para proclamar que Jesús ha vencido al dolor y la muerte.



**PALABRA
de DIOS*****Yo he venido al mundo como luz***

Jesús dijo, gritando:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí ve al que me ha enviado.

Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna.

Por tanto, lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre».

Juan 12, 44-50

COMENTARIO

El evangelio de hoy pone en boca de Jesús la siguiente afirmación: «Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas».

¿Qué entendían los contemporáneos de Jesús al escuchar la palabra «luz» pronunciada en ambiente religioso?

- Los judíos usaban frecuentemente la imagen: luz/tinieblas. Caminar en la luz era sinónimo de obrar rectamente, practicando la justicia, cumpliendo con la oración, el ayuno y la limosna. Los impíos caminaban en tinieblas.
- La Ley de Dios (La Torah) era la luz que ilumina el caminar del pueblo como una antorcha en la noche.
- Dios había guiado a su pueblo con una especie de columna de luz para que no sucumbiera en su caminar por el desierto y alcanzara la tierra prometida; tierra de la fraternidad.
- El Templo de Jerusalén es frecuentemente comparado con una luz puesta sobre un monte para alumbrar no sólo al pueblo de Israel, sino a todas las naciones de la tierra.
- El Mesías era comparado con una luz que brillaría para el pueblo. Recordemos las alusiones a la luz que hacen determinados textos proféticos de Isaías: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran Luz...»
- El vocablo «luz» es aplicado al mismo Dios en determinadas ocasiones.

Cuando el evangelio de Juan afirma que Jesús ha venido al mundo como «luz», esta diciendo:

- La ley antigua ha pasado, Jesús es la nueva ley de Dios para el nuevo pueblo.
- Jesús es el Mesías esperado por los profetas.
- Jesús es el nuevo templo donde habita Dios. Jesús acoge a hombres y mujeres de toda lengua, raza y cultura.

El evangelio afirma también que Jesús, con su vida histórica y acciones liberadoras, es la auténtica luz, en contraposición a la «iluminación» que proponían los círculos gnósticos. Esta filosofía gnóstica afirmaba que la salvación llega simplemente por conocer verdades y doctrinas, sin necesidad de acciones históricas comprometidas con la justicia y la liberación de los oprimidos.

El educador cristiano se convierte en «luz» para los chicos y chicas. Él es el guía coherente, puesto al frente de un pueblo de niños y jóvenes, para conducirles a un desarrollo integral.

**Recibimos la Luz de Dios para compartirla.
Procuramos ser luz humilde que alumbr a los caminantes.
Evitamos ser la luz que deslumbra a quienes transitan por nuestros senderos.**



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

**PALABRA
de DIOS*****Yo sé bien a quiénes he elegido***

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos (en la Última Cena), les dijo: «Os aseguro: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: «El que compartía mi pan me ha traicionado». Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado».

Juan 13, 16-20**COMENTARIO**

El evangelio de hoy trata dos temas diversos que sirven de enseñanza a las primeras comunidades: La actitud de servicio y la traición.

Servicio. Lavatorio de los pies

Lavar los pies era oficio de esclavos. Quitarse el manto, ceñirse la toalla y atender a los invitados era la actitud que mantenían los siervos en las reuniones de gente importante. Primeramente les lavaban los pies, y luego estaban dispuestos a cualquier sugerencia. En los banquetes estos siervos se situaban a los pies de los comensales, que estaban tumbados en divanes. En el imperio romano recibían el nombre de «puer ad pedes», es decir, esclavo que está a los pies. Para los judíos era un acto tan servil que no debían realizarlo los esclavos de raza judía.

Jesús, que es el maestro del grupo de los doce apóstoles, se convierte en esclavo con intencionalidad didáctica y simbólica: «también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros». La escena debió causar honda impresión en los discípulos por lo desacostumbrada.

El evangelio narra esta escena para enseñar a las primeras comunidades la importancia de la actitud del servicio y la entrega incondicional a los demás hermanos.

La traición

En el evangelio aparecen varias traiciones: la de Judas que entrega a Jesús, la de Pedro que lo niega ante una sirvienta, la del resto de los apóstoles que huyen, la de los dirigentes judíos que en algún momento lo vieron como alternativa, y la del

pueblo que, aunque en muchas ocasiones quedó fascinado por sus obras y palabras, terminó por rechazarle.

De todas estas traiciones el evangelio guarda memoria especial de la traición de Judas y de la de Pedro. La de Pedro fue pasajera, porque su conciencia se dejó penetrar por la mirada de Jesús y se convirtió en lágrimas de arrepentimiento. La de Judas fue definitiva, porque las palabras amables de Jesús se transformaron en remordimiento y éste se convirtió en confusión.

La traición de Judas preocupó a los primeros cristianos porque era un modelo de las traiciones que se sucedían en su comunidad. Muchos abandonaban a Jesús porque la fascinación sentida hacia Jesús no tenía continuidad en el compromiso y en la vida comunitaria.

La mayor tragedia de Judas -y la de todos los «judas» de la historia- es que traicionan a Jesús aún teniendo en su alma cierto amor de simpatía, y no abandonan esta simpatía aún en el momento de la traición.

El educador cristiano tiene en la escena del lavatorio de los pies un modelo a seguir. No hay mayor amistad que mantener una actitud de servicio constante. Servicio desde el mundo cultural y educativo, servicio desde el respeto a los ritmos de crecimiento de chicos y chicas, servicio que se concreta en ayudarles a poner los cimientos para el futuro proyecto personal de vida...

El educador cristiano, a ejemplo de Jesús, aprende a conjugar al mismo tiempo dos verbos: comprender y exigir.

Última Cena

El evangelio de Juan aprovecha la narración de la Última Cena para poner en boca de Jesús un largo discurso al que los biblistas denominan «La Oración Sacerdotal». En este discurso Jesús explica el sentido de la entrega de su vida, lava los pies a los apóstoles y propone el amor a sus discípulos como la característica más importante de los cristianos.

Imagen: Santo cáliz. Catedral de Valencia.

